

## PRESENTACIÓN

Conocí a Humberto López Morales en el verano de 1996, en el XI Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL), celebrado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canarias. Nombre mayor del evento, su presencia en él era festejada como la de una auténtica estrella de cine. Para todos los asistentes, pero especialmente para los jóvenes lingüistas hispanoamericanos que nos estrenábamos en esas lides y nos aventurábamos cargados de inquietudes hacia el estudio de nuestra lengua, su figura resultaba mítica. Más tarde sabría que también desde España y buena parte de Europa, y no solo para los jóvenes, su figura era considerada estelar. Alguien que no recuerdo nos presentó (posiblemente, Paola Bentivoglio) y bastó un apretón de manos y una pequeña conversación para que sintonizáramos en lo que queríamos con la moderna investigación sobre el español de América, tema que siempre nos unió. Al saber de mi interés por la lexicografía, recuerdo que dijo: «Dedicaré los próximos años al estudio apasionante de la lexicografía americana». Aquel fugaz encuentro marcó el rumbo de nuestras futuras relaciones y, sin saberlo yo con certeza, inició una larga fraternidad y un fructífero discipulado que llega hasta el presente.

El correr de esta amistad me ha permitido conocer, no solo a una persona de valores muy sólidos, sino a un estudioso comprometido con una manera inteligente, rigurosa y humana de hacer lingüística. Cargado de un alto sentido creativo y de una pasión por el objeto de estudio, Humberto López Morales fue construyendo uno de los legados conceptuales más determinantes de la actual ciencia del lenguaje.

Sus inicios lo fueron en el terreno nato de la filología española con estudios sobre literatura medieval (allí está como muestra su preciosa *Historia de la literatura medieval española*, de 1974, tanto como sus trabajos sobre lírica hispana y sobre teatro clásico español, entre los que destacan sus libros *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano* y *Dramaturgos menores del siglo XVII*, que publica, respectivamente, en 1968 y 1975; sus ediciones de Juan del Enzina y de *La Celestina*, en 1968 y 1976, lucen por su recepción más que probada, como las llegadas a puertos seguros en los estudios de aquellos años) y, muy destacadamente, sobre la Cuba poética (su primer libro fue un ensayo de antología que tituló *Poesía cubana contemporánea*, en 1963) y la Cuba lingüística (su primera obra maestra en dia-

lectología y lexicografía la constituyó su revelador libro *Estudios sobre el español de Cuba*, de 1971; le seguiría, muchos años después, *Los cubanos en Miami. Lengua y sociedad*, en 2003, y en clave de prospección sobre el futuro de la nación antillana, las tres entregas de los *Cuadernos Nueva Cuba. Educación y Cultura*, 2012 y ss.).

Siguieron luego un conjunto muy variado de investigaciones que se tradujeron en obras sobre teoría lingüística, enseñanza de la lengua, léxico, sociolingüística y dialectología. Fundamental, en 1974, su *Introducción a la lingüística generativa*, pionera en relación con la divulgación de los principios de la gramática generativa en lengua española, en un momento en que todavía no se la había conocido bien ni del todo. En la producción de este período, no puede dejar de destacarse uno de sus libros fundamentales: *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños* (1979), que hace historia dentro de la lingüística hispanoamericana al ocuparse de uno de los enclaves más interesantes de la lengua española en América por su interferencia con el inglés. Se espigan en esta obra un semillero temático que tendrá asidero en los trabajos venideros de López Morales que, aquí, hacen presencia ya con plena solvencia. Lo evidencia el pormenor teórico-terminológico lingüístico y cultural que ensaya: índices de frecuencia y densidad, transculturación e interferencia lingüística, índices de permeabilización, índices de actitudes y creencias, índices de conciencia lingüística, índices de complejidad sintáctica y memoria inmediata, índices de inseguridad lingüística y, finalmente, el muy productivo de disponibilidad que, junto con los de obsolescencia y mortandad léxicas, constituyeron herramientas conceptuales necesarias en cada una de sus creaciones en sociolingüística y dialectología (ofrecería en 1999 un resultado maestro con su *Léxico disponible de Puerto Rico*: el léxico potencial frente al léxico frecuente). En la suma de logros que pueden referirse a partir de esta obra estaría, cómo dudarlo, la gestación de los «índices» como género nuevo para el tratamiento e interpretación de los fenómenos.

Investigador de aportes fundacionales, se le debe a su prodigioso talento las primeras descripciones metodológicas y las primeras propuestas teóricas sobre la sociolingüística de raíz norteamericana en español, siendo su manual sobre esta disciplina, publicado en primera y segunda edición por la Editorial Gredos en 1989 y 2004, una obra imprescindible. En cierta medida, en ella no hará sino compendiar el sólido saber que sobre la lengua había alcanzado como producto de sus investigaciones dialectales (compartía con su gran amigo Manuel Alvar la idea de que «la calificación de “social” aplicada a la dialectología era cuestión redundante»). Sus estudios formales los cumple en la Universidad de La Habana, donde se licencia en Filosofía y Letras, y en la Universidad Complutense, donde recibirá el título de doctor en Filología Románica.

Comenzarían a llegar, cada vez con más frecuencia, sus actuaciones modernas en pro de una reflexión auspiciosa del español americano, especialmente del Caribe.

Con un ritmo de producción admirable, se recibirían una serie de trabajos en donde la materia léxica americana era estudiada desde ámbitos nuevos y bajo luces antes desconocidas: *Investigaciones léxicas sobre el español antillano* (1991), *El español del Caribe* (1992), *Las Antillas* (serie bibliográfica «El español de América», que dirige para la editorial Arco/Libros) (1994), *La aventura del español en América* (1998 y 2005, en segunda edición), América Central (serie bibliográfica «El español de América») (1999), *Vocabulario de Puerto Rico* (edición crítica de la obra de Augusto Malaret) (1999) y *Estudios sobre el español de América* (2013). Formando panhispánicamente un solo conjunto, vendrían desde mucho antes y hasta mucho después, varios libros imprescindibles para conocer la situación de la lengua española: *La enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español* (1984; capítulo aparte determinan sus libros sobre redacción y didáctica de la lengua), *Tendencias actuales del léxico hispánico* (2003), *La globalización del léxico hispánico* (2006) y *La andadura del español por el mundo* (2011).

Como resultado natural de su ingente investigación dialectológica desarrollada sobre el léxico americano, la bibliografía del maestro López Morales empieza a ocuparse cada vez con más ahínco en las labores de descripción léxica y en las de elaboración de diccionarios. Su elección, primero, como numerario de la Academia Puertorriqueña de la Lengua en 1976, y, más tarde, como secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en 1994, vinieron a implicarlo en tareas que tenían por finalidad la confección de diccionarios del español americano. De esta suerte, querrá transitar en clave científica las rutas similares de ilustres precursores, proponiéndose de nuevo la tarea de construir el edificio que permita estimar, a corta o a la larga distancia, lo que el español de América significaba para la lengua española en el tiempo presente y lo que demandaba impostergablemente para su descripción. Paso a paso, iría haciendo paulatinos avances teóricos, como esos que aparecen en su libro *Diccionario académico de americanismos. Presentación y planta* (2005), hasta que se embarca en la larga navegación descriptiva que el diccionario general de americanismos le exigía. De nuevo, con Malaret en primera fila paradigmática y luego junto al resto de los grandes descriptores del americanismo léxico (entre otros, Santamaría, Neves, Morínigo, Friederici, Arias de la Cruz, Schwauss, Pando de Villaroya, Barroeta, Richard y Steel), se impondrá el reto contando con el respaldo de la Asociación de Academias, y en este caso particular con el apoyo de las 19 academias americanas, colateralmente con el de sus queridas academias de Filipinas y Norteamérica, y, como no podía ser de otra manera, con el de la honorable Real Academia Española; institución que lo tuvo como colaborador cotidiano y dilecto durante más de dos décadas. El resultado de este complejo proyecto, en donde año tras año el maestro López Morales recibía las contribuciones de los delegados académicos que se integraban a la Comisión Permanente que él mismo representaba desde la

Secretaría General, fue el monumental *Diccionario de americanismos*, publicado el año 2010. La seña de López Morales en el diseño, estructura, método y alcance de esta obra resulta más que evidente. Por una parte, la riqueza sociolingüística y dialectológica que conforman la base del complejo sistema de marcación, tanto como el minucioso refinamiento descriptivo, traducido en definiciones de preciso pormenor, exigían una estructura diccionariológica inusual y ello explica que se adoptara una visualización descriptiva cercana a la de los índices, que tanto impacto y provecho había reportado en las investigaciones anteriores del maestro. Obra cumbre donde se la coloque, representa un logro de permanencia y reconocimiento en su brillante carrera.

El libro que hoy presentamos quiere ser un tributo del autor a la institución que ha estimulado muchas de sus producciones y que lo ha cobijado durante veintiún años: la Asociación de Academias de la Lengua Española. Ciertamente, don Humberto López Morales ha estado al frente de la secretaría general de la Comisión Permanente de la Asociación y desde ella y gracias a ella ha cumplido cabalmente con las tareas que el cargo le exigía y, sobre todo, ha hecho fructificar con su inteligencia y pasión un conjunto de proyectos creativos en torno al estudio de la lengua desde la impronta investigativa de las academias. Libro de agradecimiento y gratitud, recorre la historia de la institución siguiendo la cronología trazada por los quince congresos celebrados bajo la directriz de la Asociación. Rico en informaciones, esta obra servirá para hacer lucir la vocación por la lengua que desde esta noble institución han podido desarrollar las corporaciones que la integran, poniendo de manifiesto no solo la similar vocación de cada una, sino el empeño colectivo por comprender la variedad de nuestra lengua dentro de su más auspiciosa unidad. En otras palabras, desde la Asociación de Academias de la Lengua Española, López Morales, como brillante secretario general logró hacer de esta corporación de corporaciones académicas una institución, la más destacada de todas, dedicada al panhispanismo; un concepto que nos reúne en igualdad y sin hegemonías y que concierta a todos los que se suman al enaltecimiento de una lengua que es grande por la aceptación de las diferencias y no por la imposición de las igualdades. En este sentido, López Morales fue ordenando la plataforma teórica desde dónde debía entenderse el policentrismo en la descripción lingüística del español de hoy. Su gesto, en seguimiento tácito o expreso, se equipara, con las diferencias del caso, con el que otros maestros del idioma promovieron desde el siglo XIX, estando el sabio caraqueño Andrés Bello a la cabeza de todos.

Los lectores inteligentes de esta importante obra sabrán quedarse con sus fortalezas y dejarán de lado los aspectos menores de los que cualquier obra, y más una de esta magnitud y complejidad, participa en cuanto gestación de un proceso de estudio que la misma obra ha inaugurado. En otras palabras, Humberto López

Morales abre una vez más caminos nuevos, esta vez para colocar la primera piedra para la construcción del portentoso edificio espiritual y científico de una institución que ya obligaba, después de 65 años de vida, a una consideración inicial sobre su decurso histórico y sobre su significación.

Al contrario de lo que pudiera pensarse en un autor tan reconocido como López Morales, objeto de numerosos premios y de varias publicaciones en su homenaje (destaca su hoja de vida por haber recibido más de veinte doctorados honoris causa de universidades de toda latitud), este libro representa uno de sus mayores galardones y uno de los empeños más notables por situar a la institución que lo desveló en la cúspide de su carrera y que le permitió darle aun mayor entidad a sus intereses de conocimiento y expansión por la lengua española a uno y otro lado del océano. Hijo de América y de España al mismo tiempo, la Asociación de Academias le permitió darle volumen de permanencia a su pasión por la lengua y a su vocación por comprenderla desde una posición de ponderación y buenos tratos.

No me queda sino manifestar, en nombre de la Secretaría General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que hoy me honro en ocupar, mi carácter de continuador de las enseñanzas de Humberto López Morales y declarar mi compromiso por custodiar la enormidad de su legado. Valgan estas palabras como prueba de mi admiración, lealtad y cariño hacia el maestro.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ  
Secretario general de la Asociación  
de Academias de la Lengua Española